

EL TIEMPO.—Boletín meteorológico del día 1 de diciembre de 1931, a las 18 horas.—En provincias: Máxima, 22°; mínima, 6°.—En Teruel: Máxima, 13°; mínima, 3°.—Tiempo probable en veinticuatro horas: Vientos flojos y cielo con pocas nubes, algunas nieblas.—Presiones barométricas: Máxima, 708,4; mínima, 706,7. Vientos: NNE; fuerza, 4.—Cielo: Despejado.—Lluvias: Murcia, 15.

Año XV.—Núm. 4463 :: Precio: 10 céntimos el ejemplar.

Diario independiente fundado por D. Nicolás M. Urgoiti en 1917

Madrid, miércoles 2 de diciembre de 1931

El Palacio de Oriente, residencia del Presidente de la República

El Sr. Alcalá Zamora ocupará las habitaciones llamadas "del duque de Génova"

Y SE CONSTRUIRÁ DE NUEVA PLANTA EL FUTURO PALACIO PRESIDENCIAL

A las nueve de la noche, después de la sesión, los ministros se reunieron en su despacho de la Cámara. Después de una breve conferencia con el Sr. Alcalá Zamora, celebraron un Consejo. Permanecieron reunidos hasta cerca de las diez. Al abandonar el despacho, los periodistas, a quienes había llamado la atención este Consejo, les pidieron noticias. Casi todos los consejeros se excusaron diciendo que habían tenido un cambio de impresiones de poca importancia.

Algo más explícito fué el ministro de Instrucción pública, que explicó la reunión en los siguientes términos:

—Nos hemos reunido para hablar de la labor inmediata de las Cortes. Terminada la Constitución, el aspecto del trabajo de la Cámara, y es lógico que nos ocupemos de cómo han de marchar los debates. También hemos hablado algo de la casa del Presidente y del ceremonial para la toma de posesión.

—Se ha fijado la fecha?

—No; pero me figuro que será en la semana próxima.

—¿Qué días?

—Quizá antes; quizá sea el martes, en cuyo caso la ceremonia tendría lugar ante la Cámara el miércoles. Se quiere dar a este acto la máxima solemnidad.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

—También nos hemos ocupado de eso, y prevalece el criterio de no adquirir ningún palacio. El Presidente ocupará unas habitaciones del Palacio Real, probablemente las denominadas "del duque de Génova", y se irá a la construcción de un palacio presidencial nuevo, a fin de que el dinero que hubiese que invertir en una compra pueda ser usado para la colocación de obreros parados.

—¿Formarán las tropas?

—Desde luego. Habrá una gran parada militar.

—¿Y la casa del Presidente?

un despacho, un salón de recepciones no muy amplio, un dormitorio, un comedor y otras dependencias accesorias. Están decoradas sencillamente, pero se han destinado con frecuencia a alojamiento de reyes y jefes de Estado extranjeros. Allí han sido instalados durante sus visitas los Presidentes Loubet y Poincaré, el general Carranza, el Rey de Bélgica, el príncipe de Gales y otros eminentes visitantes.

El ex Rey solía ocupar estas habitaciones durante el verano, cuando los acontecimientos políticos reclamaban su presencia en Madrid. La catástrofe del año 1921 en Marruecos, que hizo pasar a D. Alfonso casi todo el verano en Madrid, hizo de las habitaciones del duque de Génova el centro de la actividad política, ya que allí se recibían las noticias de África y se celebraban los Consejos de Ministros. También se han reunido numerosas veces en estas estancias los jefes de la oposición, entre ellos D. Alfonso, cuando se celebraban las sesiones de la Cámara de Diputados.

La Dictadura tuvo también su momento en esas habitaciones. Allí recibió el ex Monarca al general Primo de Rivera, al llegar éste de Barcelona, y en el salón amariño juraron los generales del Directorio, que después se retiraron con D. Alfonso en la terraza a que da una de las estancias. Esa fotografía, hecha junto a las habitaciones del duque de Génova, ha sido muy difundida.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

Las habitaciones comunican directamente con las de la planta superior del Alcazar, donde la ex real familia tenía sus habitaciones privadas; pero D. Alfonso solía dormir en el verano en el dormitorio de la planta baja, que por sus condiciones es más adecuada para el estudio.

Aparte lo reducido de las estancias, ofrecen estas habitaciones un inconveniente. Los visitantes del jefe del Estado tendrán que atravesar el gran patio del Alcazar para llegar a ellas, y esto, en invierno, significa una notoria molestia. Creemos que, decidida la instalación del Presidente en el antiguo Palacio Real, debía haberse en las habitaciones denominadas de la Infanta Isabel, que son más amplias y tienen sus balcones a la plaza de Oriente.

UN PROBLEMA NACIONAL

La reforma agraria ante las Cortes

Al fin las Cortes constituyentes comienzan a discutir la reforma agraria. Por haberse enfocado mal en un principio la solución de este magnífico problema, se han venido interponiendo después dificultades de todo género. Todavía ha de ser muy combatido el proyecto de reforma, pero ya se le ha abierto paso parlamentario y no tardará muchos días en convertirse en ley de la nación.

Desde el advenimiento del régimen republicano, la cuestión agraria fué considerada la más importante y la más urgente de cuantas tenía España planteadas. Por exceso de precipitación, la Comisión técnica creada al efecto ideó un peregrino sistema de ocupación de las tierras, que puso en conmoción toda la vida agraria del país y en entredicho el derecho de propiedad. En estas columnas hemos resaltado la improcedencia del sistema, y defendimos dos principios que entendíamos inexcusable respetar en la reforma: la expropiación razonable e indemnizada y el acomodo de la misma a las condiciones de la producción agrícola nacional. Se ha intentado salvar ambos principios en el proyecto de ley que sometió el Gobierno a las Cortes y que sustituyó al primitivo informe de la Comisión agraria.

El proyecto de ley que formuló el Gobierno, al cabo de muchos es-

tudios y consideraciones, ya no constituía un plan provincial y de máxima urgencia, sino que abarcaba un régimen de carácter más general y definitivo, aunque aplicable gradualmente, en razón de la urgencia, primero en unas y luego en otras partes del territorio nacional. A medida que la ocupación temporal de las tierras quedaba reemplazada por la expropiación definitiva, conservándose únicamente el procedimiento de la ocupación para anticipar el asentamiento de los cultivadores directos mientras se tramitara la expropiación definitiva. El Estado aceptaba la responsabilidad del pago de las indemnizaciones, la cual se haría en efectivo en las expropiaciones cuyo valor no excediera de 500.000 pesetas, y en Deuda Interior al 4 por 100 intrasferible en los casos en que excediera. Y para el orden de la expropiación se establecía una escala de preferencia, teniendo en cuenta el origen y la extensión de la propiedad y las formas de su utilización.

Si el proyecto del Gobierno hubiese abierto la campaña, no se hubieran amontonado en el camino tantas críticas de fundamento y tantas alarmas; pero la inoportuna publicación del informe de la Comisión técnica dió ambiente favorable a la oposición, y en ésta se reforzaron las críticas interesadas con las refutaciones objetivas y

aparecieron por doquiera obstáculos que se alzaban a las reformas. En las Cortes, el primer objetivo social del régimen republicano. En la misma Cámara, en el seno de la Comisión parlamentaria, el proyecto ha tenido un curso proceloso, y después de haberse redactado un dictamen hubo que retirarlo y cambiarlo por otro, sin que ni aun así parece que se hayan despejado votos particulares e importantes divisiones de opinión.

El dictamen que va a ponerse a debate en la Cámara tiene estructura más sistemática que el proyecto del Gobierno, y, en general, mayor precisión técnica, perfección, el orden de preferencia, tanto para las expropiaciones como para los asentamientos.

Aprovecha, sin duda, el dictamen el nuevo precepto constitucional de la expropiación sin indemnización en casos especiales, y lo aplica a las tierras que integran el patrimonio de la Corona y las que constituyen la propiedad particular del último Rey—el Estado no las destina al cumplimiento de fines o de servicios públicos—, a las pertenecientes a la Iglesia y Comunidades religiosas, y a las de origen señorial que se hayan trasladado hasta llegar a sus actuales dueños por título hereditario, legado o donación, en lo que se ren-

ta fatalidad exceda de la cantidad de 500.000 pesetas. En estas últimas tierras se indemnizará al propietario solamente del importe de las mejoras realizadas por él en el fondo. En el proyecto de ley del Gobierno se capitalizaba la propiedad señorial de transmisión hereditaria conforme al líquido imponible, a diferentes tipos, según la fortuna total del propietario. Este aspecto del dictamen es revolucionario y anula realmente toda la gran propiedad de origen político.

En general, es más radical que el proyecto el nuevo dictamen de la Comisión. Aquel exceptuaba además de la expropiación las fincas cultivadas directamente por sus dueños "conforme a buen uso y costumbre", y, en determinados casos, las sostenían una industria rural o agropecuaria. El dictamen no exceptúa más que las fincas de ejemplar explotación.

Lo que el dictamen—por lo menos el publicado en la Prensa—deja en el más completo misterio es cuanto se refiere a las condiciones en que se entregará la tierra a los cultivadores asentados. En este punto el dictamen es menos elocuente que el proyecto, aunque éste no lo fuera en exceso.

Una vez expuestos los antecedentes del plan de reforma agraria que van a discutir las Cortes, hemos de examinar algunos de sus aspectos de más fondo.

ESTUDIANTES DE LA F. U. E. SE ECHARAN A LOS CAMINOS CON "LA BARRACA"

UN CARROMATO COMO EL DE LOPE DE RUEDA.—TEATRO CLASICO GRATUITO POR LAS PLAZAS DE LOS PUEBLOS

Federico García Lorca, el gran poeta de la Andalucía honda, es un hombre que no ha olvidado jamás. De vez en cuando dice medias verdades, a las que se llama entre sus amigos "verdades de cambio chico". Como quien dice, fandangos del Alonso.

Una "verdad de canto chico" es, para el día de la semana de los convatos, se encontró dos señoras muy extrañadas con una máquina de escribir portátil. El en seguida conoció que eran dos montañas separadas como corzas. Como la corza mística de San Juan de la Cruz. Y él las metió en un

carromato como el de Lope de Rueda. Gratuito por las plazas de los pueblos.

El secretario de Estado Stimson, de Norteamérica, así lo asegura.—El Soviet no desea la guerra y está satisfecho ante la actuación del Japon.—Desvanécense las ilusiones chinas de una ayuda de Moscou y de Washington.